

RESEÑA DE LIBROS

THOMAS A. SEBEOK (ed.), *Current Trends in Linguistics, IV: Ibero-American and Caribbean Linguistics*, The Hague-Paris, Mouton, 1968, xix + 659 págs.

La monumental *Summa linguistica* emprendida por el Profesor Sebeok es seguramente uno de los más ambiciosos proyectos científicos realizados en nuestro continente en el terreno de las humanidades: se propone nada menos que registrar críticamente la producción lingüística contemporánea de todo el mundo. Siendo la ciencia de nuestra época más bien reacia a embarcarse en esta clase de empresas, la serie de *Current Trends* recuerda más bien esas grandes obras de síntesis — tipo *Handbuch* — que se originaban en el siglo pasado en las universidades alemanas.

En todo caso la aparición del presente tomo, dedicado a Latinoamérica y el Caribe, es un verdadero acontecimiento para los círculos lingüísticos de esas áreas, que disponen por primera vez de un gran fresco que recoge todo el aporte hecho por esta parte del Nuevo Mundo al estudio del lenguaje. Si desde el punto de vista informativo este manual tiene un valor obvio y viene a llenar un sensible vacío, es quizá por su aspecto crítico por el que cumple una función de mayor trascendencia, pues el panorama que allí se ofrece está trazado en estricta y permanente confrontación con los criterios y logros internacionales de la lingüística, de tal manera que se obtiene la visión descarnada pero exacta de lo que realmente somos, en la América Latina y el Caribe, en materia de ciencias del lenguaje.

El volumen — que estuvo a cargo de Robert Lado, Norman A. McQuown y Sol Saporta como Editores Asociados y de Yolanda Las-tra como Editor Asistente — está organizado en forma de monografías de diferentes autores repartidas en cinco Partes: la primera sobre Lingüística General e Iberoamericana; la segunda sobre Lingüística de Lenguas no Iberoamericanas; la tercera sobre Lingüística Aplicada; y la cuarta sobre Fuentes y Recursos.

La Primera Parte contiene, además de la Introducción por Sol Saporta, tres exámenes globales de la Lingüística y la Filología Hispanoamericanas (Eugenio Coseriu, Yakov Malkiel y Joaquim Mattoso Câmara, Jr.) y tres informes sobre las disciplinas parciales represen-

tadas por la Fonología (Erica García), la Lexicografía (Fernando Antonio Martínez) y la Dialectología (Juan M. Lope Blanch). La Introducción de Saporta prepara muy enfáticamente al lector para no esperar grandes hazañas científicas en las seiscientas y tantas páginas que siguen: "In questions of general linguistic import, Latin America has consistently functioned as audience rather than as a participant in the international dialogue" (pág. 3). Si bien la anterior afirmación tiene que ser aceptada mal que bien, en cambio parece exagerado el siguiente juicio de la misma Introducción: "... it is painful to have to report that the linguistic revolution that has permeated scholarship in this country and abroad for the last decade has not only had no apparent effect in Latin America, but is virtually unknown. One cannot avoid the conclusion that in the field of linguistic scholarship, Latin America has become insulated to the rest of the academic community" (pág. 4). Sorprende también que Saporta omita a Cuervo en su pequeña lista de los "grandes nombres" de la lingüística latinoamericana: Alonso, Bello, Hanssen y Lenz (*ibid.*).

Admirables por su agudeza crítica y su documentación son las contribuciones de Coseriu (*General Perspectives*) y Malkiel (*Hispanic Philology*). El primero destaca los caracteres esenciales de su objeto de estudio: la filiación europea, la falta de originalidad, el desinterés por las cuestiones de teoría, el eclecticismo y el localismo. Además, Coseriu traza la historia de la lingüística iberoamericana en los últimos veinticinco años (1940-65), mostrando en qué consiste el aporte de los distintos centros de actividad científica (principalmente Buenos Aires, Montevideo, Santiago de Chile, Bogotá y Caracas para el área de habla española). Si se recuerda que el propio Coseriu ha sido uno de los principales actores en la historia del reciente desarrollo lingüístico latinoamericano, se comprenderán tanto su soberano dominio del tema como el encendido fervor con que está escrita su síntesis. De Malkiel, quien ha sobresalido precisamente como analista de la investigación lingüística (aunque claro que también por otros títulos), no se podía esperar algo distinto al magistral balance que ha producido. Con su ágil estilo y ese monstruoso acopio de documentación que caracteriza sus trabajos, recorre críticamente los campos más típicos de la actividad lingüística hispanoamericana: el español americano en general, inmigración y colonización, lexicografía y etimología, español antiguo, dialectología y estilística. Malkiel llega a la conclusión general de que el momento actual de las ciencias del lenguaje en estos países muestra una actividad mayor que la del pasado — "But leadership in grand style, as regards both originality of thinking and bold initiative in planning and implementing, is sorely lacking everywhere" (pág. 226). Muy de tenerse en cuenta es también la advertencia del mismo Maestro a los jóvenes lingüistas iberoamericanos para que no se trastornen con las novísimas corrientes de

la disciplina y olviden su propia tradición histórico-filológica, que debe estar siempre conscientemente situada en el marco general de la filología románica (pág. 228). Junto a los penetrantes y exhaustivos panoramas de Coseriu y Malkiel, resulta quizás algo magro el cuadro brasileño de Mattoso Câmara, sobre todo porque las frecuentes referencias del profesor uruguayo a la actividad científica de ese país predisponían al lector a esperar un poco más.

De las exposiciones sobre la Fonología, la Lexicografía y la Dialectología hay que decir que las tres son igualmente competentes. Erica García divide la historia de los estudios fónicos en Latinoamérica en tres períodos, a saber: el normativo, el histórico y el estructuralista; y pone el dedo sobre la llaga al afirmar que gran parte de lo hecho en este campo es simplemente acopio de datos sin una base teórica firme y sin una orientación hacia el sistema de la lengua. Que gran responsabilidad en el enfoque "atomístico" de los fonetistas hispanoamericanos recae sobre el *Cuestionario* de Navarro Tomás, es una declaración que la Profesora García no ha temido hacer (pág. 68). Después de un esbozo histórico de la lexicografía hispanoamericana, Fernando Antonio Martínez entra a definir sus principales problemas, los cuales están constituidos por las cuestiones acerca de los americanismos, los provincialismos, los regionalismos, las lenguas aborígenes, los nombres de plantas, frutas, animales, los topónimos, y el vocabulario de autores individuales; esta contribución finaliza con un examen de las bases teóricas y metodológicas de la lexicografía y la lexicología, particularmente por lo que hace referencia a las sugerencias provenientes del estructuralismo (Weinrich). El trabajo de Lope Blanch presenta primero el material dialectológico del español americano en su conjunto, lo cual le da oportunidad de poner al día las dos viejas discusiones del substrato indígena y el andalucismo; en seguida reúne los aportes que cubren sólo determinados países. Habiendo sido y siendo aún dialectológica la mayor parte de la producción lingüística latinoamericana, conviene destacar las principales conclusiones y los *desiderata* a que llega Lope Blanch: a) la información de que se dispone está muy desigualmente repartida, ignorándose completamente la situación dialectal de muchas áreas (por ej. Centroamérica); b) es necesaria una nueva y rigurosa demarcación de zonas dialectales; c) se deben coordinar y modernizar los esfuerzos investigativos; d) hay que darles mucha más atención a los fenómenos gramaticales, ya que nuestra dialectología se ha limitado prácticamente a lo fónico y lo léxico.

En relación con la organización interna de esta Primera Parte, cabe preguntarse por qué, si se incluyeron trabajos sobre la Fonología, la Lexicografía y la Dialectología, no se ofrece un informe especial sobre la Gramática, como hubiera sido lógico y conveniente. El resultado de esta lamentable omisión es que el material gramatical que-

dó regado por toda la obra, sin que se pueda lograr una impresión de conjunto sobre campo tan importante. Si bien puede tener razón Lope Blanch al afirmar que "The grammatical aspect of the language is the least studied of all" (pág. 129), es claro que de todos modos lo existente en cuanto a estudios gramaticales es suficiente para haber merecido una síntesis semejante a las dedicadas a las otras disciplinas. ¡Qué interesante hubiera sido un artículo que indicara los problemas gramaticales (tanto morfológicos como sintácticos) que afectan particularmente al español americano y que, por lo tanto, requieren especial investigación!

Al recorrer la nómina de autores de la Segunda Parte (Lingüística de Lenguas no Iberoamericanas), salta inmediatamente a la vista que sólo hay un nombre latinoamericano (Jorge A. Suárez), al paso que los contribuyentes de la Primera Parte son casi todos oriundos de estos países. Este hecho refleja con toda simpleza una triste realidad, cual es la del escaso interés que los lingüistas latinoamericanos sienten por el estudio de sus lenguas aborígenes. Habiendo sido hecha principalmente por norteamericanos la reciente investigación de tales lenguas, no sorprenderá quizás este otro contraste con la Primera Parte: mientras en ésta se señala que los productos de la lingüística criolla aplicada al español son muy frecuentemente anticuados desde el punto de vista teórico-metodológico, en cambio en su Introducción a la Parte no hispánica Norman A. McQuown subraya que las labores investigativas alrededor de los idiomas aborígenes de Latinoamérica han conducido a un progreso "de la teoría y la técnica de la descripción lingüística" (pág. 252). La importancia de nuestra lingüística indígena para la lingüística general abarca, según McQuown, también el plano diacrónico:

It seems not unlikely that the reconstruction of linguistic history and of culture history traced with its aid may be able to forego the long period of infancy through which it has progressed in the Old World and may, in the New World, spring into full maturity in a relatively brief span (pág. 253).

Esta Segunda Parte contiene, además de la mencionada Introducción, seis colaboraciones de distinguidos especialistas. Jorge A. Suárez (*Classical Languages*) ofrece una muy completa evaluación de los aportes filológicos y lingüísticos relacionados con el náhuatl, el yucateco, el quiché, el quechua, el tupí y el guaraní. La problemática de los sistemas de escritura es presentada y discutida a fondo por Thomas S. Barthel (*Writing Systems*). Joseph E. Grimes reseña la labor descriptiva que se ha realizado sobre los idiomas aborígenes de Iberoamérica, indicando especialmente los frutos que se han derivado para la lingüística general (*Descriptive Linguistics*). Hay que decir, sin embargo, que la contribución de Grimes peca tal vez por demasiado breve; se echa menos en ella una referencia preliminar a los ante-

cedentes pre-estructuralistas y, sobre todo, algún intento de sintetizar los rasgos lingüísticos comunes de esos idiomas que haya revelado la actividad descriptiva. También muy parco es el tratamiento que hace Marvin K. Mayers de los aportes dialectológicos (*Indigenuos Dialectology*). El extenso informe de Robert E. Longacre registra en detalle los avances de la investigación histórico-genética (*Comparative Reconstruction of Indigenous Languages*). La sección se cierra con un resumen hecho por Robert A. Hall de la situación existente en relación con las lenguas criollas (*Creole Linguistics*).

En su Introducción a la Tercera Parte del volumen, Robert Lado destaca la magnitud de las tareas que incumben en América Latina a la lingüística aplicada, y recuerda que, según el Simposio de Cartagena (Colombia, 1963), la primera de ellas reside en la enseñanza de la lengua nacional tanto a sus hablantes nativos como a grupos que tienen otra lengua materna. La problemática general de la enseñanza del español como idioma materno es presentada en la contribución de Luis Jaime Cisneros (*Spanish*). El tema de las situaciones de "lenguas en contacto" es bosquejado por Robert J. Di Pietro (*Bilingualism*). Yolanda Lastra aporta un muy completo examen del problema de la alfabetización (*Literacy*). El informe sobre la enseñanza de las lenguas extranjeras fue repartido entre Francisco Gomes de Matos y Leopoldo Wigdorsky, quienes ofrecen un extenso y acertado tratamiento de esta rama de la lingüística aplicada (*Foreign Language Teaching in Latin America*). Lo poco que se ha hecho en Iberoamérica en cuanto a investigación en el terreno de la lingüística aplicada es reseñado por Heles Contreras (*Applied Linguistic Research*). Leonardo Manrique Castañeda informa sobre dónde y cómo se están usando en Latinoamérica los computadores para resolver cuestiones lingüísticas (*Computational Linguistics*). La corrección y las Academias no fueron olvidadas en esta obra de espíritu descriptivista, y es así como esta Parte se cierra con la contribución que al respecto escribieron Guillermo L. Guitarte y Rafael Torres Quintero (*Linguistic Correctness and the Role of the Academies*).

La Parte Cuarta y final del tomo se compone de un útil material de Yolanda Lastra sobre organizaciones profesionales, instituciones, publicaciones, etc. (*The Organization of Linguistic Activities*) y de un epílogo de Alberto Escobar (*Present State of Linguistics*). En este último, Escobar nos da una sustanciosa apreciación de la lingüística y la filología iberoamericanas desde el punto de vista de la sociología y la historia cultural.

Unas Notas Biográficas, un Índice de Idiomas y otro de Nombres completan este volumen de *Current Trends in Linguistics*.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI.

Universidad Nacional de Colombia.